

El Eco de la Provincia.

DIARIO CONSERVADOR-LIBERAL.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS EXCEPTO LOS SIGUIENTES A LOS FESTIVOS.

ORDEN JUSTICIA, PATRIA. LIBERTAD

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante 6 rs. al mes.
En los demás puntos de España 23 » trimestre
Extranjero y Ultramar 40 » »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

A precios convencionales, abonando el importe anticipado de los últimos. No se devuelve ningún original.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Dirigirse al Director de este periódico D. JOAQUIN TROYANO Y DE CASTAÑEDA, calle de los Angeles, n.º 28, entresuelo, donde está situada la redaccion y administracion del mismo.

DISCURSO

leído ante la real Academia de ciencias morales y políticas en su recepcion pública, por el Excmo. Sr. D. Antonio C. novas del Castillo, el domingo 5 de junio de 1881.

(Continuacion.)

La filosofía italiana, la más materialista quizá del mundo, al presente, cuenta entre sus expositores á un cierto Sr. Ardigó, que, de los meros datos de la filosofía positiva, sin religion, ni metafísica, pretende inducir un ideal anti-egoista, absolutamente impuesto á la voluntad humana (como si dijéramos, otro *imperativo categórico*), y establecer una moralidad científica, derivada del sentimiento de solidaridad, que del propio modo que la sangre en el organismo humano, supone el que circula en el supuesto organismo social. Verdad es que tal sentimiento no es percibido en la conciencia; más el filósofo se consuela con observar que tampoco percibimos la circulación de la sangre. De aquí necesariamente nace que la producción del bien tenga que ser involuntaria, inconciente, y, por tanto, extramoral, puesto que en lo verdaderamente moral es el desinterés de esencia, hasta tal punto, que Ardigó mismo reputa incompatible con la moralidad la religion, porque ofrece á cambio del bien practicado, ó la virtud, la esperanza de la gloria eterna (1). Así como el sistema de Bentham encierra en principio toda la moral que suele llamarse inglesa, resume Ardigó la generalidad de las teorías italianas, con otras francesas ó alemanas, de igual modo insuficientes: por ejemplo, la del recíproco amor, ingénito, aunque latente entre los hombres; la que supone una instintiva subordinación del individuo á las leyes generales de su ser, y del hombre social á la sociedad, por ser ésta indispensable medio de coexistencia, y la que hace consistir el principio moral en cierto impulso irresistible del hombre hácia su mejoramiento físico y racional. Obsérvase en realidad tal impulso, y aun él nos lleva á apeteer el progreso; pero es impulso indeliberado, ciego, y la moral necesita claro y propio concepto, capaz de servir de ley al progreso mismo: sin contar con que este último es sucesivo, relativo, limitado, indefinido, y aquella pide concepto absoluto, y por consecuencia eterno (2). Pero todos estos varios sistemas descansan, por supuesto, sobre desnudas hipótesis, contrapuestas á la del principio divino y la ley moral, y á que como hipótesis se las mire, y sin demostración experimental de ninguna especie. La inconsecuencia del positivismo es, pues, notoria, sin lograr, por eso, lo que pretende.

¿Y qué diré ya de la moral propiamente evolucionista, tal y como acaba de formular Spencer? Nada de lo que ha escrito en su laboriosa

vila tenía otro fin, según dice (1), que establecer los principios de la moral, poniéndolos por término y coronación de su «sistema de filosofía sintética.» Tales principios no son otros, con eso y todo, que los que tantísimo tiempo há predicó yá el materialismo: el placer y el dolor. Lo que Spencer llama luego moral absoluta es una simple abstracción, un concepto ideal, correspondiente solo á una sociedad igualmente ideal, supuesta al término del periodo que podríamos llamar humano en la evolución eterna. Nadie debe, en el entretanto, á su semejanza sino lo que él efectivamente le haya de devolver, no lo que cada cual querría que desinteresadamente se le anticipase, como pide la ley cristiana. De aquí que no haya llegado el caso de aplicar la moral perfecta, según Spencer, porque los hombres son actualmente imperfectos. Se trata de un verdadero *do ut des*, entre ellos, y no cabe pacto sino entre los que tienen capacidad para pactar.

Dicha moral equivale, en suma, á lo que el sentido común llama *buena conducta*, ó todavía mejor, *saber vivir*; y eso bajo su aspecto práctico, único que tiene algún fundamento. Tratando de la *beneficencia positiva*, pregunta Spencer: ¿Hasta dónde se han de llevar los sacrificios por el prójimo? (2) ¿En qué medida se debe subordinar el interés privado al público? ¿Qué ventajas ó inconvenientes ofrece el socorrer gratuitamente á otros? ¿En qué límite se puede ayudar á los inferiores de ahora sin perjudicar, por adelantado, á los superiores ó mejores del porvenir? Y hé aquí, señores, lo que responde: preguntas tales no sufren sino soluciones aproximadamente ciertas: la moral absoluta, es decir, la ideal, la que se piensa, y no cabe realizar, poco ó nada tiene que ver con ellas.» Tal la elevación, tal la extensión, tal la firmeza de esta miserable doctrina, que se extiende al derecho natural forzosamente, con la cual temería yo calumniar á un pensador ilustre si no estuvieran tan terminantes sus textos.

Seguramente, las teorías metafísicas de la moral se acercan más á la verdad, aunque no la alcanzan, que las que se pretende construir no solamente sin Dios, sino fuera de todo concepto puramente racional. Si los últimos grandes moralistas de Alemania, la nación por excelencia metafísica, Schopenhauer y Hartman, llegan al pesimismo por diversas sendas, todavía el carácter sombrío, y aun siniestramente grande de sus doctrinas, es preferible al mozguino optimismo de la escuela materialista en sus varias manifestaciones. ¿Qué le falta al fundamento moral de Schopenhauer, que es la negación absoluta de sí en bien del prójimo, para ser completo sino que el sacrificio se realice, no por amor á la nada sino por amor á Dios? Entre los principios immanentes de su moral, se encuentran éstos, que no estarían fuera de lugar en un libro cristiano: «ningun acto egoísta tiene valor moral;» «no es acto moral sino el que se ejecuta en interés ageno, sin consideracion alguna al propio interés.»

¿No es verdad que de esta última regla de beneficencia positiva á las de Spencer hay una distancia inmensurable? Y si la moral trascendente de Schopenhauer aparece luego, en contradicción con la immanente, consiste en que yá no merece nombre de moral ni de especulación científica; aquello no es más que el horrendo vacío que en el pensamiento del filósofo deja la expulsión sistemática de la idea de Dios.

Más claro en los pormenores, aunque más confuso en el conjunto de su doctrina, es Hartman, otro pesimista, no menos maltratado por su moral que por psicología, en la Alemania contemporánea. Su pesimismo, harto menos subjetivo que el de Schopenhauer, parece, más bien que una convicción sincera, un simple juego de erudición ó ingénito. Ninguno de los dos alcanza, sin duda, la profundidad metafísica del autor de la *Crítica de la razón pura*, ni sus seguras intuiciones en la razón práctica. Pero no solo la famosa fórmula kantiana de obrar con arreglo á principios que todo hombre desee ver convertidos en ley universal, fórmula evidentemente fundada en la conformidad presupuesta de los actos morales con las leyes necesarias y universales, sino la convicción activa, aunque solamente subjetiva del bien, por Fichte indagada y expuesta, y aun la idea predominantemente, en fin, de una voluntad absoluta, y de consiguiente, superior á los anhelos ó apetitos particulares, que en los antiguos metafísicos alemanes se encuentra, dan á la moral metafísica un valor de que la materialista carece (1). Al explicar la libertad por la ley moral, reconocen implícitamente los metafísicos que si el hombre se siente libre, de algo ó por algo es, pues sin externa ley ó imperio externo que quepa obedecer ó desobedecer, ni aun se percibiría claramente el libre albedrío. ¿Y cuál ley pueda ser esa, en conclusion, ó de dónde es de pensar que emane?

Fuera del dogmatismo cristiano, nadie hasta aquí ha respondido con igual firmeza que Kant. Por eso un crítico francés ha dicho, pocos días há, que «el kantismo es la forma más alta y más sutil del cristianismo» (2). Clara exageración hay en este aserto, que la teología rechazará seguramente; pero no cabe dudar que lo trascendente en el kantismo se parece á lo sobrenatural por extremo: que la crítica de la razón pura, al reducir y casi anular la cieguera, abre las puertas á la fé; que la afirmación del *imperativo categórico*, en la razón práctica, es un acto de fé moral con que se salvan los límites del pensamiento y los de la naturaleza. Sobrepuesto el *imperativo categórico* á la libertad, ó más bien, deducida de él la libertad misma, el principio moral se afirmó yá en todo su valor metafísico, y una vez derivada de la libertad, la responsabilidad, el origen de la moralidad humana quedó establecida igualmente, tras de lo cual llevó á Kant la lógica, como por la mano, á confesar

(1) Ardigó es, ante todo, un sociólogo, y ha tratado de la psicología, de la cosmología, y últimamente de la moral, como partes de su sistema de sociología. Sus conclusiones están al fin del libro intitulado *La Morale dei positivisti*. Milán. 1879.

(2) Véase acerca de este el libro de Paul Janet, intitulado *La Morale*.

(1) *Les bases de la morale évolutionniste*. Paris, 1880. Preface.

(2) *Les bases de la morale évolutionniste*. Página 247, con que concluye la obra.

(1) Véase sobre los materialistas alemanes el libro de Luigi Miraglia, *In principii fondamentali dei diversi sistemi de filosofia del diritto*. Napoli, 1873.

(2) A. Fouillée, *Critique de la morale de Kant* *Revue Philosophique*. Abril de 1884.

á Dios y reconocer la inmortalidad del espíritu en la razon práctica. Más yá que supo elevarse desde la voluntad libre hasta Dios, hubiérn de- bido examinar á fondo este sublime concepto, sacando de él una moral completa. Estorbósele su constante preocupacion de no abandonar los límites de la razon, donde está, según él, la verdad cognoscible, por manera, que los hechos todos, incluso el de la existencia divina, no eran, á su juicio, sino comprobaciones de los datos racionales. De aquí la carencia final de contenido, de realidad de vida, que se advierte en su doctrina.

Después de este criticismo puro y de este dogmatismo práctico, tan contradictorios aparentemente, no hay duda que el mayor esfuerzo de la mente humana ha sido el de Hegel, que se reflejó en la moral, como en todas las esferas del conocimiento. Su Dios, ó espíritu absoluto, no es inerte ó indefinido como el de Kant, sino continuamente activo, con actividad sucesiva; pero tal actividad no es la que su ley de casualidad contiene, sino otra que llamó *autogénesis*, ó sea la efectuacion de Dios por sí y sucesivamente en el Universo. Y por cierto que á ninguna de las partes de la gran doctrina hegeliana puede con menos injusticia aplicarse el dictado de *panlogismo*, que á toda ella diera el crítico Schal. Lo concreto de la moral de Hegel reduce á que la realidad ética, tronco para él también de la moral y el derecho, es, en sucesivos y necesarios momentos, primero libertad externa, después libertad interior ó propiamente moral, la cual, pasando del individuo á la familia, y de la familia al Estado, tan solo en éste aparece en totalidad y unidad; por lo que define al Estado diciendo que es el mundo moral organizado, ó sea la libertad moral de cada uno, envuelta en la voluntad y razon de todos (1). Donde se vé que el postulado de Dios de Kant viene á ser convertido por Hegel en una especie de divinizacion del Estado; y que si el título de *panlogismo* fuese injusto, lo que es del de *pan-esta- dismo* sería difícil librar su doctrina. No es yá el hombre en ella fin por sí, como en la kantiana, sino un momento pasajero de la evolucion de la idea, por más que su aniquilamiento individual se decore con el título de composicion, integra- cion ó concentracion del ser en esfera más am- plia.

(Se continuará.)

La Comision provincial ha acordado apro- bar la cuenta del servicio de bagajes de la ciudad de Alcoy, correspondiente al tercer trimestre del presente año económico.

La misma Comision ha acordado infor- mar al señor Gobernador, que puede des- de luego remitir al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, el expediente instruido por el Ayuntamiento de Almoradi en soli- citud de autorizacion para recargar los cu- pos de consumos y sal para cubrir el défi- cit de su presupuesto, á fin de que se acce- da á la pretension de dicho municipio. Igual acuerdo ha recaido respecto de los expedientes intruidos por los Ayuntamien- tos de Castalla, Callosa de Segura y Alba- tera.

La expresada Comision ha evacuado yá el informe que se le tenia pedido en el es- pediente de registro de 15 pertenencias mineras de lignito, en el término del pue- blo de Agnás, solicitadas por D. José de Rojas y Galiano.

La precitada Comision se ocupa del des- pacho de actas electorales y reclamaciones referentes á las últimas elecciones de Ayun- tamientos.

Ha sido nombrado D. Vicente Lopez Za- pala, Administrador cesante de la Fábrica de Tabacos de Valencia, para el destino de Administrador de las Salinas de Torrevieja, por salida á otro destino de D. Sergio Suarez, electo para dicho cargo.

Por Real orden, fecha 11 del corriente, se dispone que cesen en sus cargos los recau-

(1) Véase la *Doctrina ético-jurídica de Hegel*, por Luigi Miraglia, principalmente las páginas 118, 120, 122 y 123.

dadores investigadores de cédulas el 30 de este mes, facultando á la Direccion general de Impuestos, para nombrar el personal creado por dicha soberana disposicion.

CONTESTACION CATEGÓRICA Á EL GRADUADOR.

Recordarán nuestros lectores que rechaza- ndo nosotros hace cuatro dias los juicios de *El Graduador* respecto á la ilustracion y posiciones de los individuos que componen el actual Ayuntamiento, hicimos presente al colega que aquel está compuesto de abo- gados, médicos, catédricos, personas que tienen carreras profesionales y de otras de ventajosa posicion en el comercio, en la propiedad y en la industria, y que añadiamos al terminar el párrafo en que esto atestigüamos, «que ojalá que nuestra Munici- palidad hubiera siempre estado constituida de elementos como los que hoy la forman, para no tener que lamentar demasias admi- nistrativas que enrojecen nuestras mejillas y hechos que rechaza el decoro de esta Ciudad»

Enfadado sin duda el colega por esto que digimos el miércoles último y RATIFICA- MOS hoy, se reviste anteayer de seriedad, y, empleando un tono solemne y sentencio- so, nos reta á que digamos pronto «tan cla- ra y esplicitamente como lo exige la índole del cargo que fulminamos» el año y el Ayuntamiento á que nos referiamos.

Ó *El Graduador* es cándido ó nos tiene por *bobalicones*, y bobalicones jamás fueron los que redactan ó colaboran en *El Eco de LA PROVINCIA*

Los datos que desea conocer el colega son de notoriedad pública; y puesto que afecta desconocerlos, pudo pedirlos á las personas ilustradas que los conocen, por- que saben «las demasias administrativas que enrojecen nuestros lábios» y les constan «los hechos que rechaza el decoro de esta Ciudad» que los presenció con escándalo. Pero yá que *El Graduador* no ha queri- do consultar á aquellas, prefiriendo hacerlo á nosotros por fines que sabrá y nosotros sospechamos, somos atentos, y para satis- facer su curiosidad diremos, que el año es el de

1743,

y el Ayuntamiento el que en este mismo año presidia en Alicante el Alcalde

D. VICENTE PERIS.

No dirá *El Graduador* que no le hemos complacido. Ahora, y en justa reciproca á la deferencia que le guardamos, pedimos á nuestro querido colega diga clara y cate- góricamente los nombres de las personas á quienes el Cronista del Ayuntamiento «lle- va como monigotes cuándo y por dónde quiere,» según así lo atestigüó en su nú- mero del miércoles último. Es un dato curioso que conviene deje consignado para los efectos que procedan.

Anteayer se celebró en esta capital la festividad del Corpus, con el recogimiento que corresponde y demuestran nuestros paisanos siempre que se solemnizan los Misterios de la Religion. Durante el dia, el pueblo visitó los templos é invadió la an- churosa nave de la Basílica de San Nicolás, en donde tuvo efecto una solemne misa y sermón, con asistencia del Excmo. Ayun- tamiento.

La procesion que se efectuó por la tarde estuvo muy concurrida, formando parte de ella las Corporaciones civiles, militares y

eclesiásticas, la Municipalidad presidida por el señor Gobernador de la provincia, y las tropas de la guarnicion francas de ser- vicio, que formaron el piquete que custodió á su D. M.

A pesar de la afluencia de gentes de to- das clases y condiciones, que se agolpó en las calles del tránsito, para rendir homena- je al Santísimo Sacramento, no se tuvo que lamentar ningun suceso desagradable. Y es que el pueblo de Alicante, cuando se trata de dar culto á Dios, se identifica en una misma creencia y se une en un mismo sentimiento; y olvidándose de los intereses terrenales, fija su mirada en el cielo para creer y confesar las verdades que descen- dieron de él, predicó Jesucristo, y nos enseña la Iglesia Católica.

Loor al pueblo que así procede....

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Dice *El Cronista*:

«La *Gaceta Universal* podía contestarnos con razones y no con palabras gordas, que sólo da- ñan al que las escribe.

Hemos sostenido que la democracia rebasa en sus movimientos los límites señalados por la le- galidad, y cuando se publiquen los acuerdos del congresillo de Biarritz tendrá el colega ocasion de convencerse de que nos sobra razon.

Y como el Gobierno tolera lo que no es lícito, y lleva sus bondades con los democratas hasta apoyarlos directamente dándoles puestos en ayuntamientos y diputaciones, creemos que está haciendo todo lo contrario de aquello á que sus deberes le obligan.

Hemos atribuido sus errores á inadvertencia, y se nos ha contestado que el Ministerio sabe lo que se hace.

Pues si dá alientos á la democracia y tiene conciencia de lo que hace, ¿qué nombre quiere que demos á la conducta del Gobierno la *Gaceta Universal*?»

El procurador Sr. Martín Vefa presentó ante- ayer ante el Tribunal Supremo dos nuevas que- rrelas criminales contra los Gobernadores de Alicante y de Oviedo.

El Sr. Mencheta hace notar que el hotel Wecker está situado á corta distancia del hotel del Duque de la Torre.

¡Qué coincidencial! En cambio, el hotel del Duque de la Torre del barrio de Sala- manca está muy lejos de la Presidencia.

El mismo corresponsal dice que el señor Blasco dió una comida á varios correspon- sales de periódicos. En este banquete el Sr. Monfort brindó por la union democrá- tica y porque Dios ilumine los claros talen- tos de los conferenciantes.

Es lo que faltaba á los politicos balnearios, que hiciesen á Dios progresista-demo- crático.

A continuacion publicamos el programa de *El Ideal*, nuevo periódico exclusivamen- te constitucional:

Quiere el flamante diario:

- «La libertad de conciencia;
- «La de la prensa y de la tribuna;
- «La de enseñanza, *forzosa y gratuita la pri- mera*;
- «La del trabajo y del comercio;
- «La de reunion y asociacion, y la absoluta en la emision del sufragio;
- «La descentralizacion posible, dentro de nues- tro organismo político, del municipio y de la provincia;
- «Organizacion administrativa, rápida y sen- cilla;
- «Inamovilidad judicial;
- «Establecimiento del jurado y sistema peni- tenciarios;
- «Servicio militar obligatorio sin redencion á metálico.»

Gracias á Dios, yá tenemos un progra- ma de la *Fusion*; es decir, yá tenemos un programa de un fusionista. ¿Quién le acep- ta? ¿Quién acepta las partes subrayadas de dicho programa?

Nadie más que *El Ideal* y acaso, acaso el general Ros de Olano.

El mismo periódico, en su primer suelto,